

# La necrópolis etrusca de la Banditaccia en Cerveteri (Italia).

Merece la pena el recorrido por carreteras secundarias hasta llegar a Cerveteri, a 40 kilómetros al noroeste de Roma. En las afueras de esta pequeña localidad encontramos una de las más famosas necrópolis etruscas. Cerveteri fue una de las más ricas y florecientes ciudades de la Italia prerromana, visitándola nos aproximamos al ambiente en el que se desarrolló esta cultura hace unos dos mil quinientos años. El recorrido indicado nos revela que en las proximidades de la capital se encuentran áreas con un carácter rural muy parecido al de la edad etrusca.

## 1. La llegada a la necrópolis de la Banditaccia.

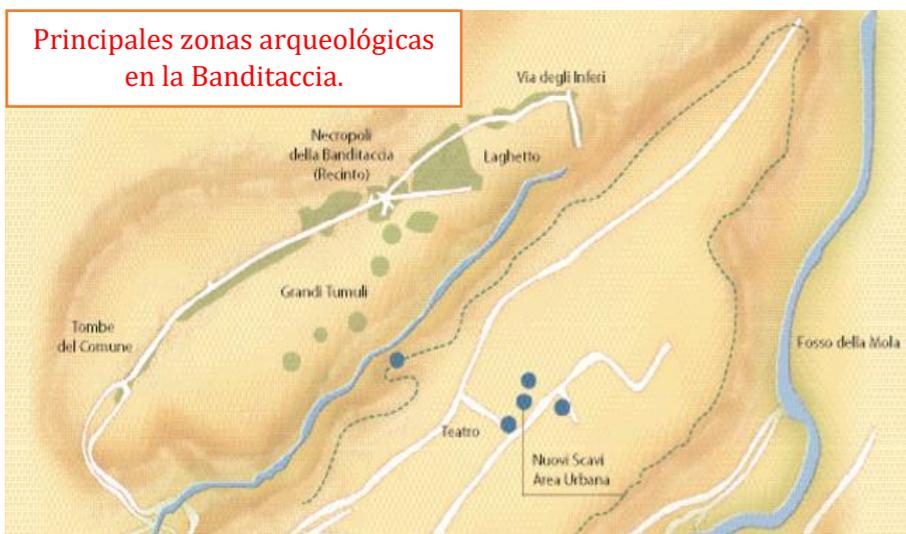
Cuando finalmente Cerveteri aparece en el horizonte, a la derecha, más allá de un amplio valle atravesado por el *Foso della Mola*, se toma uno de los pasos naturales que se destacan en el territorio y que influyeron poderosamente en la elección, no sólo de los etruscos, de este lugar como asentamiento.

Entre los árboles y arbustos típicos de la vegetación mediterránea sobresalen las paredes rojizas del tufo volcánico, piedra preferida por los etruscos no sólo aquí sino en todo el Lacio, para excavar, esculpir y extraer bloques para la construcción.

Una vez alcanzado el centro histórico de la moderna Cerveteri, el tufo, *domesticado*, está presente

en todo tipo de edificaciones en forma de bloques escuadrados. La piedra volcánica es, de hecho, la materia prima a la que se recurrió para levantar edificios y murallas defensivas de la ciudad medieval, entre esos edificios destaca el castillo Ruspoli (actualmente castillo Orsini),

### Principales zonas arqueológicas en la Banditaccia.





Algunos de los túmulos de la zona arqueológica de la Banditaccia.

transformado a finales de los años sesenta en sede del Museo Nazionale Cerite.

Desde la gran plaza que se extiende a los pies del castillo, debemos seguir las indicaciones para la necrópolis y, a poco más o menos un kilómetro, después de salir de la zona habitada, la visita a la zona de la Banditaccia -lugar donde se encuentra la necrópolis- se transforma de inmediato en un viaje en el tiempo. Al final de una breve subida, después de una curva, el camino, flanqueado por pinos –vía de la Necrópolis- deja rápidamente ver los primeros sepulcros monumentales: tumbas en túmulo y tumbas en dado, distribuida a ambos lados de una de los ejes viarios principales de un complejo que, como pocos, define en sí mismo el concepto de necrópolis, es decir, ciudad de los muertos (nekros=muertos, polis=ciudad): calles, plazas, tumbas agrupadas en barrios y, sobretodo, arquitectura funeraria que se inspira en la arquitectura de los vivos, con puertas, ventanas similares a las de las casas, techos, decoración...

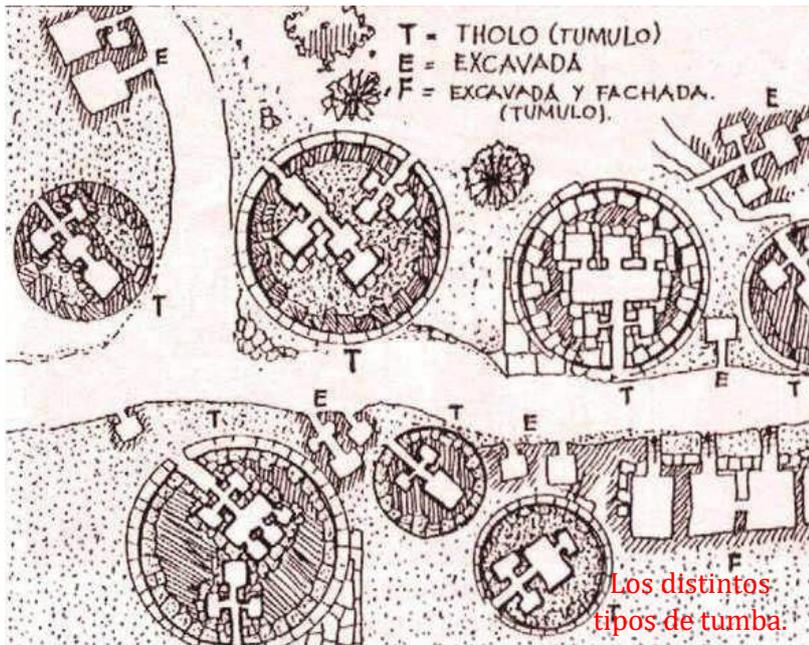
## 2. Clientes ricos.

Las primeras tumbas, próximas a la entrada, forman parte del grupo denominado “del Comune”, es decir, del Ayuntamiento, porque estos monumentos sepulcrales explorados en el siglo XIX fueron tuteladas por el administración local y antes de las excavaciones sistemáticas en el siglo XX, se convirtieron en el único núcleo que se podía visitar en la Banditaccia.

Comprenden complejos de notable valor arquitectónico, que, aún no perteneciendo a la época de máximo florecimiento de la ciudad –entre el siglo VII y el VI a. de C-, demuestran cómo Cerveteri, entre el V y el IV siglo a. de C.



Detalle de la textura de los bloques de tufo en un túmulo.



fue todavía un centro importante y floreciente. De hecho es oportuno subrayar que las grandes construcciones funerarias sin duda son el signo de una rica clientela, solo así se pudo pagar a una mano de obra altamente especializada y cuyas obras son de una gran calidad.

### 3. Un baldaquino de piedra.

Uno de los sepulcros más conocidos de esta zona es la **Tumba de la Alcoba**. Fechable en la segunda mitad del siglo IV a. de C, tiene una estructura

muy simple: un empinado *dromos* o pasillo de ingreso que da acceso a una amplia cámara sepulcral, sobre cuyos lados están alineadas filas de lechos fúnebres unidos y orientados hacia el centro de la sala; en las paredes del fondo se abre la puerta que lleva a la sepultura principal, para la cual fue realizada una especie de gran cama con baldaquino que ha inspirado el nombre de la tumba.

En línea con tradiciones elaboradas en los siglos precedentes, el monumento ofrece un significativo repertorio de la capacidad arquitectónica y ornamental desarrolladas por los constructores y canteros de la zona: la entrada a la habitación está precedida por un par de grandes pilastras acanaladas; el techo de la cámara principal es a doble vertiente partiendo de una simulada viga central, a imitación de las estructuras en madera usadas en los edificios civiles; el gran lecho destinado al difunto más importante está esculpido y refinado con todo el cuidado para dar al tufo la blandura y la plasticidad de los modelos en madera en los que se inspira; y en el conjunto el sepulcro entero se presenta trabajado de manera minuciosa, como demuestra, por ejemplo, la suavidad de las superficies.

Aquí, como en todos los grandes monumentos de la necrópolis, se aprecia la capacidad de exaltar las propiedades del tufo volcánico: roca robusta, pero al mismo tiempo tierna y fácil de trabajar, que podía de hecho prestarse al virtuosismo de canteros y escultores.



Siguiendo a lo largo del camino moderno, esta vez sobre el lazo izquierdo se pueden distinguir las formas de tres de los túmulos más grandes de la meseta: son llamados **de la Nave**, **de los Animales Pintados** y **de los Escudos y las Sillas**. En los tres casos estamos frente a manifestaciones que marcan el apogeo de Cerveteri, cuando la ciudad no fue solo una de las capitales

de la nación etruscas, sino también uno de los centros más importantes de la cuenca mediterránea, y epicentro, a través del puerto de Pyrgi (cuyos restos se encuentran en el área del actual Comune di Santa Marinella, cerca del Catillo de Santa Severa), de una gran red de intercambios comerciales con el mundo griego y oriental.



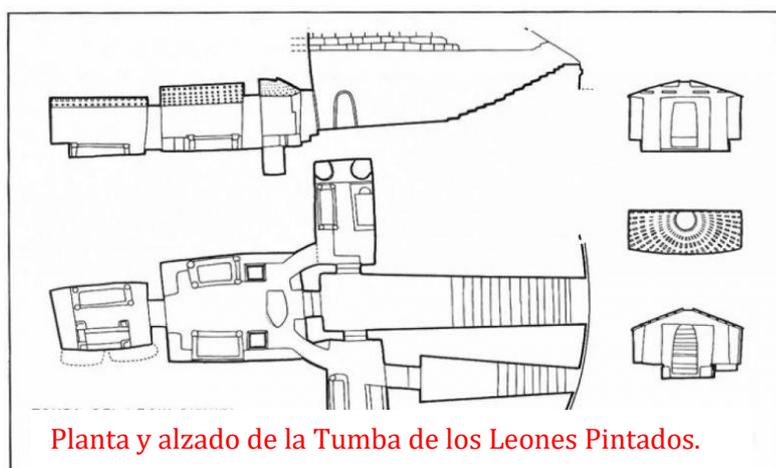
#### 4. De África a Etruria.

Una prueba de lo dicho es, por ejemplo, el ajuar funerario encontrado en la segunda tumba del **Túmulo de la Nave**, que se distingue por la particular riqueza de los objetos encontrados, entre ellos un huevo de avestruz decorado, de origen africano.

De gran valor arquitectónico, en el interior del **Túmulo de los Escudos y las Sillas**, están la tumba homónima y la de los **Leones Pintados**. Esta última, fechada en la segunda mitad del siglo VII a. C, reelabora como de costumbre el modelo de la casa, pero rehaciendo el prototipo más antiguo, el de la cabaña. Una solución que, sin embargo, no va en detrimento de la decoración arquitectónica, que presenta un rico juego de elementos modelados y esculpidos, coronados por las figuras, pintadas, de los leones que dan nombre al monumento. Las imágenes de los felinos, realizadas en el estilo típico de la edad orientalizante, se basaban en el juego de únicamente tres colores –blanco, rojo y negro– y son hoy en día indistinguibles a causa de la desaparición casi total de los pigmentos utilizados.

#### 5. Los antepasados invitados.

La **Tumba de los Escudos y de las Sillas**, realizada en la segunda mitad del siglo VI a. de C.



propone uno de los esquemas más difundidos entre los sepulcros aristocráticos de la necrópolis: al final del corto *dromos* o corredor se abren tres entradas, que dan acceso a las cámaras laterales y al complejo central que es el más importante. Este último, a su vez, se articula en un vasto atrio rectangular, en cuyas paredes del fondo se abren las puertas de tres vanos sepulcrales.

En los espacios entre los tres ingresos han sido esculpidas dos “sillas” que en realidad tienen la forma de pequeños tronos coronados por otros tantos escudos. Otros elementos similares están además esculpidos a lo largo de las otras paredes del atrio. Es probable que los tronos acogiesen estatuas en terracota de personajes sentados, imágenes de antepasados que se quería simbólicamente hacer partícipes de las ceremonias fúnebres celebradas para los difuntos enterados en la tumba. La presencia de los escudos, que reproducían en piedra modelos en bronce, puede tal vez entenderse como emblema del rango social de los propietarios del sepulcro, quizá exponentes de la nobleza guerrera.



Raniero Mengarelli, arqueólogo de la Banditaccia entre 1908 y 1933.

Volviendo en dirección a la calle arbolada, se atraviesa un área muy amplia, en la cual, a día de hoy, no ha sido encontrada ninguna tumba. Esto nos sugiere la hipótesis que pudiese tratarse de una zona destinada a canteras o depósito para los equipos de operarios y artesanos, que trabajaban en los alrededores en la construcción de los sepulcros.

Poco más allá hay una amplia plaza sobre la cual se encuentra el puesto de venta de entradas de la ronza cercada de la Banditaccia. Este espacio es una Porción muy limitada del cementerio, cuyo aspecto actual se debe sobre todo a las investigaciones dirigidas casi ininterrumpidamente, entre 1908 y 1933, por Raniero Megarelli.

Ingeniero con la pasión por la arqueología, Mengarelli había entrado a formar parte de la Administración Pública, y se le asignó la dirección de las excavaciones de Cerveteri debido a la experiencia madurada en intervenciones análogas en *Satricum* (cerca de la moderna Nettuno en la costa al sur de Roma) y en el Agro Falisco. A propósito de la intervención dirigida por él en el área de la Banditaccia él mismo escribió: “Yo no limité mi tarea al descubrimiento de tumbas y de restos funerarios; me fijé la idea de poner a la vista y restaurar y conservar todos los monumentos, y también de dar a todo el conjunto del cementerio explorado el aspecto que debía haber tenido en la antigüedad”.



Sarcófago de los Esposos procedente de Cerveteri y hoy en Roma.

## 6. Como en el tiempo de los cortejos fúnebres.

Este último aspecto, en los años sucesivos, ha sido frecuentemente criticado, porque algunas de las intervenciones de recomposición y restauración han sido consideradas quizá excesivas, respecto a los cánones, más neutros, de una restauración menos inclinada a repetir



Tumba de los Capiteles.

contextos ya desaparecidos. Pero, en su conjunto, la obra de Mengarelli ha tenido el mérito de salvar de la degradación muchas estructuras y, sobre todo, ha contribuido a la creación de aquello que puede considerarse el primer parque arqueológico italiano. Ya en el interior del área vallada, de una sola ojeada vemos un paisaje sugerente: a ambos lados de la vía sepulcral principal, se suceden decenas y decenas de tumbas y se puede razonablemente imaginar que,

en la época en la que aquel camino era recorrido por los cortejos fúnebres, el lugar tendría un aspecto bastante parecido al actual.

La **Tumba de los Capiteles**, es uno entre los primeros monumentos que se encuentran. El sepulcro repite el esquema ya descrito para la Tumba de los Escudos y de las Sillas, que, en el atrio, está enriquecido por dos columnas estriadas, coronadas por capiteles adornados con volutas. Puesto que la tumba, como es frecuente, está enteramente excavada en la roca, las columnas no tenían ninguna función de sujeción, y servían únicamente para enriquecer el aparato ornamental del monumento.

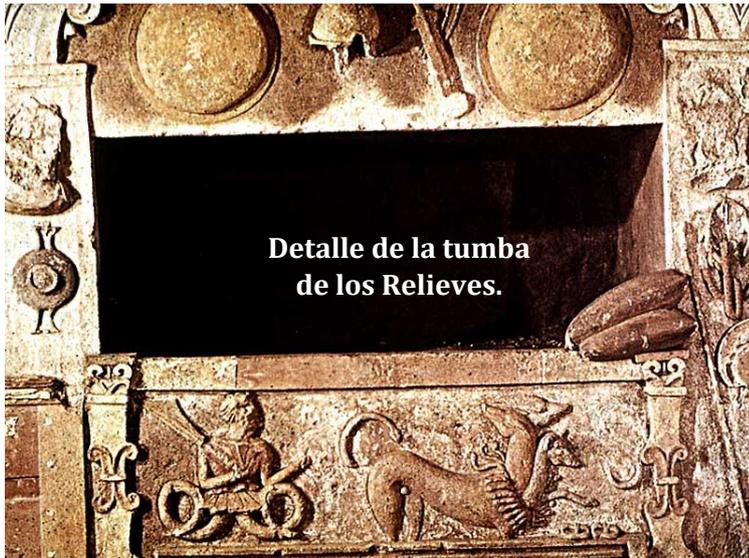
## 7. La maravilla del marqués.

No muy lejos, sobre el lado izquierdo de la vía sepulcral, se conserva la **Tumba de los Relieves**, el sepulcro quizá más célebre y ciertamente el más espectacular de la Banditaccia, descubierto en 1846 por Giovan Pietro Campana (1808-1880; marqués y banquero con la pasión por la arqueología, promovió numerosas campañas de excavación en Roma y en el Lacio).

Además de ser contemporánea (segunda mitad del siglo IV a. de C.) la tumba tiene características similares a la de la Alcoba: se accede por un largo *dromos* con escalones y las sepulturas están distribuidas en un único ambiente de planta cuadrada. Pero lo que la vuelve del todo excepcional es el



Tumba de los Relieves.



Detalle de la tumba de los Relieves.

hecho de que todas las superficies internas están revestidas de un fino estrato de enlucido, decorado con elementos en relieve pintados de muchos colores.

Entre los ornamentos se reconocen las reproducciones de utensilios, accesorios, armas, instrumentos musicales, muebles... Una maravilla similar, que se puede admirar más allá de una ventanilla (exigencias de conservación de las pinturas han impuesto, como en las tumbas pintadas de Tarquinia, la

suspensión de las visitas al interior del monumento) es, más allá de las consideraciones culturales y artísticas, uno de los espejos más fieles y realistas de la vida cotidiana del tiempo de los etruscos. La veracidad de las representaciones es tal que da la impresión que los animales puedan animarse de repente o que en una parte resuenen el ruido de las herramientas y utensilios.

Un poco más allá se alcanza un cruce sobre el cual se asoma la **Tumba de la Cabaña**, un monumento en el cual, como sugiere su nombre, la interpretación en clave funeraria de la arquitectura doméstica está particularmente acentuada, con muchas ventanas entre un ambiente y otro. Y aquí, por motivos puramente convencionales, la calle sepulcral principal toma también el nombre de **Vía de los Infiernos**. El trazado, excavado en el tufo, conserva la huella de las ruedas de los carros que lo recorrían y prosigue hasta el margen del área vallada. Pero el límite de la zona cercada y custodiada es un límite sólo ficticio, porque la calle sigue durante un largo tramo, hasta alcanzar la meseta sobre la cual surgía la ciudad.

Por último, la parte más espectacular de la Vía de los Infiernos es aquella que se encuentra inmediatamente más allá del recinto: aquí, de hecho, la calle fue excavada en los años veinte por Mengarelli y, después de decenios de abandono, ha sido objeto de varias campañas de limpieza, gracias a las cuales es hoy posible recorrerla fácilmente. El suave declinar de este lado de la meseta de la Bantitaccia viene acompañado del trazado excavado en el banco rocoso, asumiendo el aspecto típico de las vías excavadas de los etruscos, también sus calles fueron ingeniosamente explotadas en aquel tufo que fue el corazón precioso de sus tierras.

